

LA LEYENDA DE LA CUEVA PLATEADA

- Cuenta la leyenda – empezó a decir el abuelo de Pablo – que hace muchos, muchos años un valiente joven aventurero salió al campo de “Las mil rosas” y a lo lejos vio una cueva, profunda, pero hermosa a la vista. El joven decidió ir a ver que había en esa cueva y, para su sorpresa vio que todo allí dentro era de cristal de color plateado. Cuentan también –el abuelo bajó la voz - que el hombre que se adentre en la cueva y encuentre a “La Dama Blanca” y supere la dura prueba que ella le propone, se casará con ella, se convertirá en el príncipe blanco y será el rey de todos los campos de la región de Burey – que era donde ellos vivían – y además será inmortal. Pablo cortó a su abuelo y preguntó: ¿Qué significa inmortal, abuelo?. El abuelo contestó: Inmortal significa que pase lo que pase nunca, nunca mueres. Pablo quedó pensativo y su abuelo siguió con la leyenda – ¿por donde iba? ¡Ah, si! Bueno entonces el joven se adentró en la cueva y estuvo caminando durante horas y horas hasta que de repente vio delante de él unas escaleras que ascendían a lo más alto. El joven subió por ellas hasta dar con una puerta de cristal muy grande. Entonces el abuelo paro y dijo: Ya es suficiente por hoy, seguiré mañana. Pablo se fue a dormir muy intrigado pero esa noche no pudo dormir pensando en el final de esa leyenda, que, por ahora resultaba muy interesante.

Al día siguiente, Pablo pidió a su abuelo que continuara con la leyenda y éste siguió con su relato.

- El joven abrió la puerta y era una sala pequeña de paredes plateadas y una gran mesa de cristal en su centro, llena de deliciosos manjares y bebidas irresistibles para un buen paladar. El joven pasó al lado de la mesa y quedó perplejo al ver que La Cueva Plateada ya no seguía, se empezó a volver loco y entonces se puso de rodillas, sacó su espada y... ¡RAS! se suicidó, decapitándose el mismo.

Nadie sabe más de esta leyenda, pero a todos lo jóvenes intrépidos que se han aventurado a adentrarse en la cueva les pasó lo mismo y uno tras otro fueron muriendo y desapareciendo. Ese es el verdadero misterio que guarda La Cueva Plateada. Nadie sabe por qué desaparecían los cuerpos, pero tampoco nadie sabe si la leyenda es cierta y si existe realmente esa cueva y dicha “Dama Blanca”.

Así el abuelo de Pablo terminó la leyenda que había pasado de generación en generación y Pablo contento y a la vez pensativo, se fue a dormir muy cansado. El día siguiente sería un día muy duro.

Esa noche Pablo soñó con la leyenda que le había contado su abuelo y soñó que él era ese joven y que cuando llegaba a la sala de la mesa de cristal, no se volvía loco sino que al coger una uva para comérsela, activaba un botón y se abría una puerta al fondo. Él conocía a la Dama Blanca y pasaba todo lo que su abuelo le había contado, todo excepto una cosa: él era el elegido para encontrar a la Dama Blanca, superar la dura prueba y casarse con ella, ¡Ah! Y también era inmortal.

Cuando despertó tenía unas ganas locas de ir a comprobar si la leyenda era cierta. Cogió todo lo necesario para la expedición, (comida, agua, una espada, una mochila donde llevaba todo...) fue a ver a su abuelo y le dijo que iba a ver si la leyenda era cierta. El abuelo le dijo que tuviera cuidado.

Salió de su casa hacia el campo de "Las mil rosas" y, como decía la leyenda, allí estaba la cueva, pero no sabía si adentrarse en ella o no. Se quedó pensativo unos minutos y al final decidió adentrarse en La Cueva Plateada. En efecto, vio que todo era de cristal plateado, como su abuelo había mencionado, siguió andando durante horas, pero se sorprendió al ver que delante de las escaleras había una pared fina de cristal y no se podía pasar. Sacó la espada y de un golpe seco rompió la pared en mil pedazos. Subió por las escaleras y llegó a la sala de la mesa de cristal. Se empezó a marear, a verlo todo borroso y, por un momento, pensó que se estaba volviendo loco. Pero no, al fin se levantó del suelo y comió una uva, como en su sueño. Pasaron unos segundos y se abrió una puerta como en su sueño y... allí estaba en una gran silla la Dama Blanca. Se fue acercando y a cada paso que daba sentía una gran fuerza en su interior, como si se recuperase de su viaje. Cuando llegó donde estaba la Dama Blanca le dijo: ¿Quién eres?, y Pablo contestó: Me llamo Pablo y vengo de más allá del campo de "Las mil rosas". La Dama Blanca le dijo: Si quieres casarte conmigo, ser rey de la región de Burey y tener la inmortalidad, debes superar una dura prueba.

La prueba consiste en que debes matar al dragón que custodia mis dominios que está tras esa puerta- dijo señalando a una puerta detrás de ella- Si vuelves con el corazón del dragón en una caja de madera que encontrarás dentro, llena de algodón que encontrarás también en el interior, yo me casaré contigo, serás el rey de los campos de la región de Burey y además serás inmortal.

Pablo entró temeroso en esa sala donde estaba el dragón. Se lo encontró profundamente dormido y se acercó lentamente.

Su abuelo había mencionado la prueba pero no había dicho en que consistía.

Mientras Pablo se acercaba, el dragón comenzó a despertarse y Pablo se iba asustando cada vez más. Cuando llegó a su lado, levantó la espada para matarlo, entonces, éste se despertó del todo y lanzó a Pablo por los aires. Pablo al ver que si caía al suelo moriría del golpe, clavó la espada en el techo y se quedó colgando de la espada.

Comenzó a gritar: -¡Eh dragón, ven a por mí!- el dragón enfadado lanzó una llamarada de fuego que por poco le llega, y justo cuando el dragón le iba a alcanzar... ¡ZAS! Pablo se descolgó y le clavó la espada en la cabeza.

Pablo quedó suspendido en el aire y descendió lentamente. El dragón quedó tendido en el suelo, y Pablo, de un tajo le rajo el pecho y le sacó el corazón. Lo metió en una caja de madera llena de algodón, como le habían dicho, y salió de la sala lleno de heridas. Le entregó la caja a la Dama Blanca y ésta muy orgullosa le dijo:

-Muy bien, ya has acabado con el dragón, por lo tanto ya podremos casarnos y tú serás el Príncipe Blanco y el rey de Burey. También serás inmortal.

Pablo y la Dama Blanca se casaron, fueron felices y comieron perdices.

Así Pablo comprobó que la leyenda era cierta, pero nunca nadie supo por qué los cuerpos allí desaparecían, excepto el suyo. Algún día volverá a casa para contarle a su abuelo que la leyenda era cierta y, quién sabe, el misterio de La Cueva Plateada.

FIN